

La sociedad del conocimiento en Paul Otlet. Un proyecto comteano

SUSANA SANDER

Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas
de la UNAM, 04510, México D.F., Tel: 56-23-03-29
E-Mail: sander@servidor.unam.mx

RESUMEN

El presente escrito tiene como objetivo comprender la obra y las actividades de Otlet dentro del mundo industrial y positivista, y manifestar su concepción de la Sociedad del conocimiento señalando las influencias directas de Augusto Comte y el positivismo que se encuentran en sus escritos y los fines que, en dicho contexto es posible interpretar a partir de la actividad teórica de Otlet y de sus actividades como internacionalista.

Palabras clave: Otlet, Paul; Sociedad del conocimiento; Sociedad de la información.

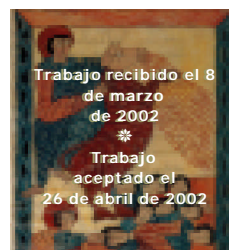
THE KNOWLEDGE SOCIETY IN PAUL OTLET. A COMTEAN PROJECT SUSANA SANDER

ABSTRACT

The aim is to understand the work and activities of Paul Otlet within the industrial and positivist world and to show what was his conception of a Society of Knowledge. Also to point out Comte's direct influence on Otlet's writings and on the aims which in this context are visible in Otlet's theoretical and internationalist activities.

Palabras clave: Otlet, Paul; Society of Knowledge; Information society.

Artículo



INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Paul Otlet, impreso en multitud de obras, principalmente en su *Traité de Documentation*, ha sido estudiado por diversos especialistas del área de la información y la documentación. Otlet mismo ha sido considerado como el padre de la documentación, y el precursor indiscutible de las ciencias de la información y de los sistemas de información que se desarrollan de manera acelerada en el mundo actual.

Antes que Vannevar Buch con su memex, o Theodore Nelson con su proyecto "Xanandu", Otlet ya prefiguraba teórica y prácticamente una red ilimitada de interconexiones que permitiera a todos los sabios del mundo, literatos, industriales, profesionales y hombres de experiencia, acceder de manera inmediata, eficaz y segura, a los conocimientos acumulados por la humanidad desde cualquier parte del mundo.

Los avances logrados en la realización de las redes de información determinaron una época que en los años sesenta fue denominada la “Edad de la Información” en los trabajos de Fritz Machlup, y actualmente sigue en uso, aunque con cambios significativos: ‘edad’ se convirtió en ‘sociedad’. Así, se podría afirmar que Otlet es el precursor de la llamada sociedad de la información, por lo que nuestro presente escrito parecería más adecuado si se sustituyera el término ‘conocimiento’ por el de ‘información’.

Sin embargo, el ámbito que nosotros queremos analizar es referido a esa vinculación del pensamiento de Otlet con toda la gama riquísima de significados involucrados en el concepto de “Sociedad del Conocimiento” como proyecto positivista-comteano y en el de “información” como mediación activa entre ellos.

Las características de esa vinculación parecen no estar referidas a las que se establecen hoy en día cuando se habla de sociedad del conocimiento, en cuanto que se la relaciona, sinonímicamente, con sociedad de la información.

La revolución científico-tecnológica que se expande por el mundo desde los años sesenta tiene como característica básica la incorporación de la ciencia al proceso productivo directo, lo que trajo consigo la llamada organización científica de la producción y la organización científica del trabajo. Uno de los avances más significativos de esta revolución fue la expansión de las tecnologías de la información que del ámbito productivo, de la investigación científica y de la salud, se incorporaron rápidamente al área de los servicios, principalmente los de comunicación e información.

Esa relación directa entre la ciencia y las actividades prácticas que ha posibilitado lo que hoy llamamos “globalización” es lo que estaría implícito en el concepto sociedad del conocimiento. Es decir, la necesidad tan importante que se tiene de la investigación científica y tecnológica para las actividades productivas, comerciales, políticas, culturales y de información que se desarrollan dentro de las sociedades nacionales y que les permiten vincularse de manera activa y “competitiva” dentro de la sociedad internacional.

Empero, la importancia de las tecnologías de la información como condición necesaria de esas actividades trajo consigo que se sustantivara la información y se subrayara su carácter generalísimo para poder ser entonces adjetivado al de sociedad. Lo cierto es que las tecnologías de la información permiten y aceleran el advenimiento de una sociedad de altísima productividad: menos trabajo para una mayor eficacia, y puestos de trabajo muy diferentes de los que imponía la vida industrial.

Así, lo que correspondía a una sociedad globalizada por las tecnologías de la información producidas por el conocimiento científico se comienza a manifestar, de manera inconsciente, como una relación sinonímica entre una sociedad del conocimiento y una sociedad de la información.¹

1 Una mayor profundización sobre el tema se podrá encontrar en mi artículo “La Comunidad Artificial” que aparecerá en un futuro próximo.

Esta relación impide, en la mayoría de los casos, que los términos: “conocimiento” e “información” sean comprendidos conceptualmente y se pierda su significación incluso en el contexto en el que aparecen como adjetivos de la sociedad.

Esta pérdida de significación conceptual incluye además una pérdida de significación terminológica. La transportación de términos que tienen funciones conceptuales en los contextos de la filosofía, la documentación, la bibliotecología, la sociología, la física y la biología hacia el terreno de la informática, donde se les “otorga” un sentido que no adquiere funciones novedosas porque quienes les donan gratuitamente la ‘significación’ son profesionales de una disciplina tecnológica –no técnica, ni científica– que no tiene vinculaciones activas con ámbitos culturales de un cierto nivel o que requiera para su ejercicio de alguna formación metodológica en algún campo específico de la epistemología o de la lingüística.

Esa ausencia de “amarres” teóricos y metodológicos para la creación o reconceptualización de términos para un campo de fenómenos novedosos se aúna, por las mismas causas, a la proliferación de “creaciones” o usos individuales de términos y “conceptos”; o, más común aún, a la reconceptualización de los mismos términos de otras disciplinas cuya definición es radicalmente distinta a la que tenían en ellas, dando la apariencia de estar hablando de lo mismo.

Un ejemplo clave de esta confusión multidisciplinaria es el término ‘información’. Para el profesional de la informática, la información es un conjunto determinado o indeterminado de bits y bytes y sus respectivos receptáculos o “memorias”. Para las ciencias sociales la información es la exposición pública o privada de noticias.

En biología el término se transforma en un concepto básico en el área de fisiología y genética para explicar la transmisión de características hereditarias y los impulsos nerviosos. En filosofía el término ‘informar’ adquiere una connotación altamente cualitativa al denotar el proceso de formación de lo humano, de la actividad pensante o de nuevos objetos a partir de una materia preexistente.

Más específica es la significación del término en la bibliotecología y la documentación, pues informar hace referencia directa –dentro de la dimensión del concepto en las ciencias sociales– a la acción práctica de enterar y describirle a los usuarios los contenidos de los fondos y novedades de las bibliotecas o centros de documentación. Aquí el concepto posee, como en filosofía, la cualificación de servicio. Asimismo, el concepto involucra –como en las ciencias sociales y en la filosofía– un sentido de integración y reintegración, de aquello que se informa, a aquellos a quienes se informa.

Hay así, en el terreno de las ciencias sociales, la bibliotecología, la documentación y la filosofía, una conceptualización sumamente cualitativa del término ‘informar’ que remite –desde su primitivo contenido etimológico– a todo un proceso de *devolución* de un “algo” valioso, de lo que se ha privado a lo humano o al hombre social que se viene a constituir en áreas disciplinarias y profesionales.

Esta devolución hace referencia, de alguna manera, al hecho de que todo lo que produce el individuo, ya sea producción material o espiritual, tiene su base y su origen en la sociedad en la que se ubica el sujeto. Todo aprendizaje del individuo es un

proceso de socialización. Este contenido cualitativo del término no está presente en ninguno de los usos conceptuales que manejan las ciencias naturales y menos aún en la informática.

El término ‘sociedad’, a diferencia de ‘informar’, posee una capacidad conceptual de amplia flexibilidad, pues lo mismo puede denotar un amplio conjunto humano, como un reducido grupo de personas con el objetivo de cumplir los fines de la vida, fines igualmente públicos o privados. Asimismo puede ser utilizado también con referentes no humanos cuando se aplica a conjuntos activos de animales. Aunque aún no ha sido muy discutida la sinonimia implicada en este uso, entre el concepto de “sociedad” y el de “relaciones gregarias”.

En el contexto que nos ocupa, empero, el término ‘sociedad’ se aplica como concepto adjetivándolo con ‘información’ o ‘conocimiento’ eliminando con ello la significación del concepto mismo de sociedad, pues ni a la información ni al conocimiento se les puede predicar alguna actividad vital, ni una finalidad en sí.

De aquí la importancia que tiene para nosotros intentar rescatar la conceptualización que hace Paul Otlet en algunos de sus escritos, sobre la “Sociedad del Conocimiento”, y las implicaciones que ella reviste para el manejo actual de esta temática.

EL CONOCIMIENTO Y LAS CIENCIAS SOCIALES: EL POSITIVISMO

Ya desde sus primeros trabajos Otlet tiene nociones muy precisas sobre el conocimiento y el papel que éste juega dentro de las ciencias sociales: el conocimiento es un fenómeno que puede ser organizado y utilizado para el servicio de la sociedad.²

En este contexto primario la organización del conocimiento en Otlet se realiza conforme a una meta: la utilidad. Esta meta puede ser comprendida desde dos perspectivas: por un lado, la utilidad que se busca del conocimiento puede ser derivada del contexto cientificista y positivista de la época, y, por otro lado, por el ambiente pragmático en el que estaba involucrada su familia, pues, su padre era comerciante de gran prestigio.³

Ambas cosas son conformadoras de su forma de actuar, pues, desde muy joven Otlet pone ya en evidencia su capacidad de organizar los diversos conocimientos sobre distintos temas y, también, lo que es sumamente importante, su actitud ética frente a la sociedad.⁴

Su meta de organizar el conocimiento para la sociedad se pone sistemáticamente en práctica con la fundación de la Oficina Internacional de Bibliografía,⁵ y su interés

2 Cfr. W. Boyd Rayward. *El Universo de la Información. La obra de Paul Otlet sobre documentación y organización internacional*. Madrid, Mundarnau edición, 1996, p.5.

3 *Ibidem*, p. 4.

4 Cfr. Paul Otlet. *L'Île du Levant*. Bruxelles, Typ. Et Lit. E. Guyot, 1882.

5 Paul Otlet y H. La Fontaine. *L'Office international de bibliographie sociologique : économie sociale, législation, statistique*. Bruxelles, Siège de l'Office, hotel Ravenstein, 1894, p.2.

de poner en orden las publicaciones de las ciencias sociales, pues éstas presentan, señala Otlet, un conjunto de problemas: las publicaciones en que se muestran las ciencias sociales son pura fraseología sin novedad y mal redactada debido a que las ciencias sociales se hacen presentes en el terreno académico, pero,

[...]no como una ciencia en términos de datos y conclusiones, sino como un conjunto de apreciaciones que se basan en documentos colocados juntos, casi sin orden ni método, –pues carece de– un método seguro para la investigación y control, y de un buen método para clasificar sus materiales.⁶

Es decir, las ciencias sociales presentan, desde un enfoque bibliográfico, dos problemas: el de la organización de sus documentos, y el de la clasificación de sus materiales. Por ello, Otlet planteará la siguiente pregunta:

¿Cómo se podría dar a las ciencias sociales el carácter documental y positivo de las ciencias naturales? ¿cómo se podría lograr que todas las actividades de los individuos contribuyeran a la elaboración de una síntesis definitiva establecida gradualmente desde los hechos y los resultados, no desde lo especulativo de un pensador aislado, sino desde la investigación de todos ellos?⁷

La respuesta inmediata de Otlet es concisa: examinar si los hechos una vez presentados y convertidos en publicaciones, a través de una clasificación especial, pueden ser agrupados en leyes. Pero ambas, tanto la pregunta como la respuesta, nos introducen de lleno en el condicionamiento que recibe Otlet de la época en la que vive: el desarrollo del mundo industrializado, del comercio y de las innovaciones, en todo lo cual priva de manera sobresaliente no solamente el pensamiento, sino también la ideología positivista.

Otlet es influido, permanentemente y particularmente por el positivismo de Augusto Comte (aunque en algún momento señala sus preferencias por Fourier),⁸ de quien adopta sus metas e incluso toda una sistemática de su pensamiento con relación a su concepción de una sociedad del conocimiento.

Augusto Comte consideraba que el mundo social podía llegar a la fase del conocimiento científico y establecerse perdurablemente en él, porque sus individuos podían ejercer una praxis política guiada por la ciencia, la actividad racional sobre los distintos fenómenos de la realidad; lo que significaba que los hombres podían dirigir racionalmente su propio destino. Dirección que tenía que ver con el uso de técnicas sociales.⁹

Augusto Comte, quien en 1830 publicó el primer volumen de su *Cours de philosophie positive* planteaba ahí la conformación de una nueva sociedad, pues consideraba a las anteriores formas sociales sólo como escalones necesarios en la historia de la humanidad, pero que deberían ser suprimidas dado que ya existían las condiciones

6 W. Boyd Rayward. *op. cit.* p. 33.

7 Paul Otlet. "Un peu de Bibliographie" en Palais. Bruxelles, 1891, p. 8.

8 Cfr. W. Baord Rayward. *op. cit.* p. 28.

9 E.Cassirer. *El Mito del Estado*. México, F. C. E. 1974. p.326.

para ello. Esto implicaba haber encontrado una teoría racional de la política que complementaba a las técnicas sociales.

Comte comenzó analizando la estructura de la ciencia natural y fue de la astronomía a la física, de la física a la química, y de ésta a la biología. Pero para Comte la ciencia natural no era más que un primer paso, quería fundar una nueva ciencia social e introducir en ésta la misma manera exacta de razonar, los mismos métodos inductivo y deductivo que encontramos en la física y en la química, e incluso fundar con ellos una religión positiva, universal.

Muchas individualidades se sienten perturbadas por el directo advenimiento del sacerdocio positivo que ha de hacer prevalecer universalmente en la conducta pública, y aún en la privada, reglas tanto más inflexibles cuanto que siempre serán demostrables.¹⁰

Comte buscaba implantar una sociedad positiva, es decir una sociedad del conocimiento. El conocimiento, como puede observarse, no se refiere a cualquier forma de saber humano, ni a cualquier actividad práctica, particular o específica. El conocimiento al que se refiere el positivismo es *el conocimiento científico*, por ello, escribe Comte:

El sistema nuevo, por tanto, no tiene que ascender más que un último escalón para alcanzar su completa organización y acabar de sustituir al antiguo. No le queda sino completar sus progresos en lo temporal y en lo espiritual. En lo temporal apoderándose de la cámara popular. En lo espiritual, estableciendo la moral sobre principios deducidos únicamente de la observación. Todo está preparado para ello; los medios existen; no es necesario más que utilizarlos.¹¹

Comte fundará la sociología. Otlet, por su parte, buscará los medios para que las ciencias sociales alcancen el mismo nivel positivo que las ciencias naturales. Otlet no solamente expresa su pensamiento en ese sentido, sino que utiliza técnicas sociales, prácticas y concretas, pues considera que las ciencias sociales alcanzarían su carácter documental y positivo cuando, tanto sus documentos como sus materiales, fueran clasificados de acuerdo con sus leyes. Es decir, Otlet pretende igualar las ciencias sociales con las ciencias naturales para que progresen en el mismo sentido, considerando que los medios para ello son la clasificación, la catalogación y la exposición del material para su utilización.

La Oficina Internacional de Bibliografía Sociológica fundada por Otlet y Lafontaine en 1893, constituye también una técnica social de carácter institucional, que deviene un instrumento de amplia perspectiva para que el carácter positivo que alcanzan las ciencias sociales sea difundido a toda la sociedad y alcance ésta su nivel cognoscitivo, es decir, positivo. De aquí que el objetivo de la Oficina fuera el de atender el estado de las colecciones y clases de materiales de todas las especies relativas a las

10 Augusto Comte. *Primeros Ensayos*, México, Primera edición en francés: 1854 primera reimpresión en español, F.C.E, 1977, p. 2.

11 Augusto Comte. *ibídem*, pp. 66-67.

ciencias sociales, clasificarlas científicamente, catalogarlas y ponerlas a disposición de la sociedad.

Otlet considera, desde su perspectiva positivista, que esta agrupación de los documentos en leyes es lo que le permitiría a las ciencias sociales adquirir su carácter positivo, y eliminar la duplicidad de esfuerzos para alcanzar la síntesis definitiva, que se ha de establecer gradualmente desde los hechos y los resultados con la investigación de todos los pensadores y no por la especulación de un pensador aislado. Por ello escribe:

Verdaderamente, la síntesis de los conocimientos que es posible aún de adquirir sobre la sociedad, no se hará más por la acumulación de los esfuerzos individuales. No hay un hombre sólo, aunque este hombre sea un genio, que cree de una pieza la sociología del mañana y la eleve al rango de las ciencias positivas y exactas. Esta obra será el resultado natural de los estudios realizados, a la vez, dentro del mundo entero por los millones de pensadores y de observadores. También, todos los trabajos particulares vendrán a aparecer, de más en más, como los capítulos, los párrafos, hasta las simples partes del libro que podrá ser titulado un día: Ciencia de la sociedad.¹²

En particular la clasificación científica constituye para Otlet, en una primera instancia, una síntesis de los conocimientos de las ciencias sociales, una forma de lograrles carácter positivo; en una segunda instancia, la clasificación científica se constituye en un medio para alcanzar que las ciencias sociales sean el índice del libro de la ciencia de la sociedad, cuya producción la concibe Otlet, casi con las mismas palabras de Comte, quien dice:

Se ha comprobado que la fuerza del genio aislado es mucho menor que lo que se había supuesto. El hombre más cabalmente ilustrado mediante grandes descubrimientos debe, casi siempre, la mayor parte de sus éxitos a sus predecesores en la carrera que ha hecho. Así, por ejemplo, el gran descubrimiento de la gravitación universal fue preparado por los trabajos de los astrónomos y de los geómetras de los siglos XVI y XVII, principalmente por los de Keplero y Huyghens, sin los cuales aquél hubiera sido imposible, y que no podían dejar de producirlo más tarde o más temprano¹³

Otlet, con la Oficina Internacional de Bibliografía Sociológica, la realización de sus metas y la consecución de sus objetivos, instituye sus primeras técnicas sociales para alcanzar la sociedad del conocimiento. Ésta es su finalidad precisa y su tarea muy clara:

Clasificar los materiales a medida que ellos son elaborados y permitir así, a todos los hombres de ciencias, a hombres del gobierno, a hombres de acción, los utilicen según las necesidades de cada uno; tal es la tarea emprendida por la Oficina Internacional de bibliografía sociológica.¹⁴

12 Augusto Comte. *Ibidem*, p. 125.

13 Paul Otlet y H. La Fontaine. *L'Office international de bibliographie sociologique*, *loc. cit.* p. 3.

14 *Ibidem*, p. 4.

La incesante búsqueda de Otlet de una clasificación científica de las ciencias sociales, su encuentro con la clasificación decimal, y la transformación de ésta en una Clasificación Decimal Universal, se hace patente como la búsqueda y utilización de una técnica para convertir los conocimientos de las ciencias naturales y sociales en “armas” políticas, fuertes y poderosas. Pues estos conocimientos tenían que ponerse al alcance de la comprensión de un amplísimo auditorio, para su uso, puesta en acción y desarrollo, que le permitiría a la sociedad del conocimiento mantenerse activa, desde su gobierno hasta sus bases, para que, como decía Comte, los hombres pudieran dirigir racionalmente su propio destino.¹⁵

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO, SOCIEDAD INTERNACIONAL

El carácter internacional de la oficina de bibliografía se mantendrá en los escritos y en la práctica social y profesional de Otlet, pues la sociedad del conocimiento a la que pretende arribar no tiene como referencia a un país o a un grupo particular de países; la Sociedad del conocimiento tiene un referente mundial.

Así como la ciencia positiva tiene como concepto el conocimiento de las relaciones entre los fenómenos,¹⁶ así también, la sociedad del conocimiento tiene como concepto el establecimiento de las relaciones entre todos los países del mundo. Por ello la llamada Oficina Internacional de Bibliografía Sociológica eliminaría también rápidamente de su nominación el particular adjetivo “sociológica” para mostrar que las actividades de organización, clasificación e información que ahí se realizaban sobre todos los conocimientos positivos, ya fueran naturales o sociales, se referían a la sociedad internacional y mundial y repercutían sobre ella.

La utilización de la clasificación decimal resalta en su elección porque además de tener múltiples virtudes para la organización, catalogación y clasificación de todos los conocimientos humanos que debieran ser registrados en un Repertorio Bibliográfico Universal, poseía la gran virtud de que un índice de sus tablas pudiera ser aplicado a todos los lenguajes de todos los países; al respecto señala Otlet:

Ce répertoire, en effet, est universel.

Les renseignements recueillis concernant l'ensemble des connaissances humaines et portent à la fois sur les articles de revues, les mémoires insérés dans les grands recueils, les livres et les brochures. Les renseignements sont inscrits en double exemplaire sur des fiches mobiles et réparties, les unes dans un répertoire alphabétique des noms d'auteurs, les autres dans un répertoire méthodique. Les fiches du répertoire méthodique son rangées selon la *clasificación decimal* adoptée par l'Association des Bibliothécaires américains. Cette classification présente un triple avantage. Elle constitue d'abord une nomenclature des connaissances

15 E. Cassirer. *Op. cit.* p. 328.

16 W. Dilthey: *Teoría de la Concepción del mundo*. México, t.VIII, F.C.E., primera edición en alemán: 1924; segunda reimpression en español: 1978 p.75.

humaines, fixe, universelle et pouvant s'exprimer en une langue internationale celle des chiffres. Elle réalise l'unité de méthode dans le classement de toutes classement des bibliothèques et celui du répertoire bibliographique. Elle permet enfin un système indéfini de divisions et de subdivisions des matières dont toutes les parties connexes demeurent groupés dans le voisinage les unes des autres.¹⁷

El planteamiento de una organización universal de *todos los conocimientos humanos* y no sólo los científicos, a partir de su registro en un repertorio bibliográfico universal, pareciera contradecir la propuesta positivista de la sociedad del conocimiento de las ciencias naturales y sociales, en cuanto que la sociedad se encontraría, siguiendo a Comte, en el último de los tres estadios: teológico, metafísico, científico.

Sin embargo no hay tal contradicción, puesto que lo que está planteando Otlet es que todos los conocimientos humanos, de cualquier tipo y de cualquier nivel, se transforman en conocimientos positivos a partir de su organización científica, lo que les da carácter orgánico y sistemático y les permite ser fácilmente transmitidos a partir de los departamentos de información de las organizaciones bibliográficas internacionales. Estas organizaciones, fundadas en la ciencia del libro, de la biblioteca y del documento, y concebidas como una *técnica social* para el arribo de la sociedad del conocimiento, establecerían las normas para que tanto los autores de libros y documentos como los bibliotecarios y libreros, los produjeran y organizaran de acuerdo con ellas. Así, escribe Otlet:

La science bibliologique dans sa première phase a été purement descriptive: la Bibliographie proprement dite. Dans une deuxième elle a tendu à devenir théorique: Bibliologie. Voici qu'elle tend à devenir technique, c'est-à-dire à influencer la confection du livre par des règles déduites de la théorie (Bibliotechnie). Cessant d'être la servante de livres tout faits, et insuffisamment bien faits, elle revendique une action sur les livres à faire. Elle prescrit à la fois les meilleures formes (abstraction faite du contenu) et l'opportunité d'écrire certains ouvrages selon les besoins scientifiques reconnus, ce qui est aujourd'hui livré entièrement à l'arbitraire des éditeurs et souvent des auteurs. Cette fonction, les sciences du livre ont à la partager avec l'organisation scientifique de chaque science.¹⁸

Como vemos, son las necesidades científicas reconocidas las que llevarán a establecer las normas, pues de lo que se trata es de que en la sociedad del conocimiento no se hagan esfuerzos inútiles de producción, ni se detecten lagunas en la fijación y registro de los datos científicos, sino que se penetre en el ámbito de la producción intelectual y se dicten normas sobre las modalidades de su fijación misma.¹⁹

17 Paul Otlet. *Création d'un Répertoire Bibliographique Universel*. Note Préliminaire, IIB Bulletin, 1, 1895 pag. 5.

18 Paul Otlet. *Traité de Documentation/Le livre sur le livre/Théorie et pratique*; Bruxelles, 1 vol. Edit. D. Van Keerberghen & fils. Reimpression de l'édition de 1934 réalisée par le Centre de Lecture publique de la Communauté française de Belgique (C.L.P.C.F.) sous les auspices de l'Association Internationale de Bibliologie, Editions Mundaneum, Palais Mondial, 1989, p. 17/39.6.

19 Cfr. F. Sagredo & José María Izquierdo: *Concepción lógico-lingüística de la Documentación*, Madrid, IBERCOM-RED COMNET DE LA UNESCO, 1983, p. 391.

En esto, también, Otlet sigue muy de cerca a Comte, quien consideraba que existían épocas *orgánicas* y épocas críticas. Las épocas orgánicas son aquellas en las que existe un consenso generado espontáneamente, asentado en un sistema de ideas fuertes, en creencias firmes que regulan la vida; la cual es regida, por tanto, más que dirigida, a través de esas ideas, por un poder espiritual asentado en élites vigorosas, como son los sabios de las ciencias de observación.²⁰

El Cerebro del Mundo

Podría quedar implícito que en el discurso otletiano las élites vigorosas que establecerían las normas para la regulación de la vida en la sociedad del conocimiento serían los bibliólogos y documentalistas, pero no es así. Estos profesionales de las ciencias del libro y del documento, científicos ellos mismos, no son más que una parte alicuota del conjunto de individuos que han de ser la élite de la nueva sociedad. Individuos cuyo perfil científico en el momento histórico que está viviendo Otlet no es único, sino que está diversificado con comerciantes, empresarios, intelectuales, dirigentes de alto nivel, etcétera, y que provienen de todas partes del mundo.

Una primera mirada a los trabajos de Otlet y a las noticias que se tienen de sus distintas actividades durante su gestión como presidente y secretario de la Oficina Internacional de Bibliografía(OIB), del Instituto y del Palacio Mundial, nos dejan ver las relaciones que establece con diversas y múltiples personalidades de alto nivel, en el ámbito de la cultura, del gobierno, de las artes, de la religión, de la economía y de las ciencias.

Personalidades y organismos de los distintos continentes del mundo y de distintas ideologías²¹ le posibilitan a Otlet, de una u otra forma, la construcción de los medios para que avance el proyecto de la organización universal del conocimiento. Empero no se tienen muchas referencias de las otras vinculaciones que mantuvo Otlet, desde antes del inicio de sus proyectos bibliográficos, con organizaciones hermanadas o promotoras de sus fines.

Sin embargo se sabe que Otlet era miembro, con carácter internacional, del Die Brücke (Instituto internacional para la organización del trabajo intelectual), asociación internacional fundada en Múnchen en 1911 con el propósito de servir de puente entre los distintos grupos de científicos e intelectuales de cualquier parte del mundo.

Uno de los grandes personajes que financia el Brücke con el dinero del premio Nobel de química obtenido en 1909, fue Wilhelm Ostwald, quien un año después de dicho premio discutía con Paul Otlet problemas relativos a la organización del conocimiento.²² Después de fundado Die Brücke, Otlet fue nombrado presidente honorario y se mantuvo –durante la corta vida de esa organización– como uno de sus miembros

20 Cfr. Augusto Comte. *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*, Madrid, Clásicos del pensamiento 144, Editorial Tecnos, Grupo Anaya, S.A., Estudio Preliminar, XXVII.

21 Cfr. W. Boyd Rayward. *Op. cit*

22 Cfr. Buckland: *Go to History of information management*, Homepage:buckland@sims.berkelez.edu

más importantes, junto con personalidades tales como Ernest Rutherford, Mary Curie, Andrew Carnegie, Henri Poincaré, William Ramsay, etcétera, muchos de los cuales eran premios Nobel.

Die Brücke, fue también conceptualizado como el cerebro del mundo porque se consideraba que los científicos e intelectuales más destacados deberían ser los que organizaran a la sociedad por encima de los gobernantes; de la misma manera, se argumentaba que un organismo desarrollado, altamente complejo requiere de un cerebro que organice y coordine todas sus actividades. Siguiendo el paralelismo neurológico Die Brücke se planteó como objetivo fundamental establecer los enlaces necesarios, en todas partes del mundo, entre los científicos e intelectuales, para que respondieran a las necesidades de la sociedad de acuerdo con sus distintas especialidades.²³

La organización y puesta en marcha del cerebro del mundo es, obviamente, otra forma de buscar alcanzar la sociedad positiva, científica proyectada por Augusto Comte, quien señalaba que:

Evidentemente, no podría ser de otra manera en el caso de los trabajos verdaderamente orgánicos, cuya necesidad acaba de ser demostrada. No es ya la elocuencia, esto es, la facultad de persuasión, la que debe ser especialmente activa, sino el razonamiento, esto es, la facultad de examen y coordinación[...] Sería, sin duda, muy absurdo pretender operar la reorganización de la sociedad concibiéndola como un asunto puramente práctico, y sin que haya sido previamente ejecutado ninguno de los trabajos teóricos necesarios. Mas constituiría un absurdo todavía mayor la singular esperanza de ver efectuarse una verdadera reorganización por parte de una asamblea de oradores extraños a toda idea teórica positiva, y elegidos sin ninguna condición de capacidad determinada, por hombres, que, en su mayoría, son aún más incompetentes. La naturaleza de los trabajos que han de ser ejecutados indica por sí misma, de la manera más clara posible, a qué clase le corresponde emprenderlos. Está claro que, al ser teóricos estos trabajos, los hombres que tienen la profesión de formar combinaciones teóricas metódicamente, esto es, los sabios ocupados en el estudio de las ciencias de la observación, son los únicos cuyo tipo de capacidad y cultura intelectual cumple con las condiciones necesarias. Sería evidentemente monstruoso que, cuando la necesidad más urgente de la sociedad dé lugar a un trabajo general de primer orden en importancia y dificultad, no esté dirigido por las mayores fuerzas intelectuales existentes, por aquellas cuya manera de proceder es universalmente reconocida como la mejor.²⁴

Es claro que sin un sistema de información, eficiente y de carácter universal, sobre todos y cada uno de los conocimientos humanos que día a día se producen en el mundo entero, esos enlaces necesarios entre los expertos que permitirían el funcionamiento de la sociedad del conocimiento y el desarrollo progresivo del conocimiento científico y humano serían imposibles. Otlet se dio a esa tarea con la ayuda del

23 Wilhelm Ostwald. *Das Gehirn der Welt*. Sonderabdruck aus Nord & Süd Jahrgang 1912, Helf I Erstes bis fünftes Tausend, München: selbstverlag der Brücke, 1912.

24 Augusto Comte. *Op. cit.* pp.36,37,38.

Brücke, que tradujo, normalizó y publicó en alemán y esperanto la Clasificación Decimal Universal elaborada por la Oficina Internacional de Bibliografía, y la distribuyó a las 300 bibliotecas más grandes del mundo.²⁵

Sociedad del conocimiento vs sociedad de la información

El planteamiento y aplicación de los medios concretos para alcanzar un proyecto histórico universal, o una finalidad humana que sería deseable realizar, por su propio carácter potencial de lo humano, por ejemplo, la sociedad del conocimiento, solamente es lógicamente válido y prácticamente posible cuando dicho proyecto o finalidad haya sido perfectamente bien establecido en todos sus puntos.

Es decir, la formación de cualquier plan de reorganización social se compone de dos tipos de trabajos totalmente distintos en cuanto a su objeto y al género de capacidades que exigen: uno es el carácter teórico-mental que tiene como fin el desarrollo de la idea-madre del plan, esto es el principio conforme al cual deben coordinarse las relaciones sociales y la formación del conjunto o sistema de ideas generales destinado a servirle de guía a la sociedad. El otro tipo de trabajo exige una capacidad práctica-temporal que determinará el modo de distribución del poder y el conjunto de las instituciones administrativas más acordes con las características del sistema de ideas guías, tal como fue fijado por los trabajos teóricos.

Lo anterior significa que los trabajos prácticos temporales se fundan en los teóricos, es decir que se derivan lógicamente y consecuentemente de ellos. No existe ninguna actividad humana en, sentido estricto, que se desarrolle prácticamente sin un fin previo, y si ése fuera el caso no sería una actividad sino un movimiento subordinado a la ley de la inercia. Comte era muy claro en esto:

La determinación clara y precisa del fin de la actividad constituye la condición primera y más importante de un verdadero orden social, ya que fija el sentido en que debe ser concebido todo el sistema.²⁶

La sociedad del conocimiento prefijada por Comte permitió que se establecieran distintos tipos de organizaciones de carácter práctico y temporal que se desarrollaron durante un buen tiempo y lograron, por lo menos en Europa, la coordinación de actividades que se proponían la unificación mundial, la supresión de la guerra y la creación de la Confederación Mundial de los Estados –antecedente de la Unión Europea–, por la que tanto luchó Paul Otlet al lado de Henri Lafontaine. Para Otlet estos objetivos se resumían, en una Constitución Internacional que buscaba ordenar y racionalizar el mundo a través del conocimiento.²⁷

Otlet colaboró, también, en otros proyectos además de Die Brücke, como el Centro Mundial de Comunicación, diseñado por Henry Andersen:

25 W. Boyd Rayward: *Visions of Xanadu: Paul Otlet (1868-1944) and Hypertext*.t, JASIS 45, 1994: 235-250.

26 Augusto Comte. *Op. cit.*, p. 26.

27 Cfr. Paul Otlet. *Sur la création d'une université internationale*. Rapport présenté à l'Union des Associations Internationales, Bruxelles, Publication núm. 90. UIA, février 1920, p.35.

Andersen was an American expatriate sculptor working in Rome when he conceived the idea of a World Center of Communication. He enlisted the help of a group of French architects and artists under the direction of Ernest Hébrard to prepare the very detailed designs for this city. The results were published in an elaborate book issued in 1913.

The plans of this city have been presented in book form to the rulers of the leading nations as well as to their leading libraries and universities. And from no quarter where the work has been presented has an objection to the construction of this city been made. In Europe such men as Léon Bourgeois, former President of the Council, senator and member of The Hague Court; Charles Richet, winner of the Nobel Prize; Gaston Darboux, Secrétaire perpétuel de l'Académie des Sciences; Louis Liard, vice-rector of the University of Paris; Baron d'Estournelles de Constant, senator and member of The Hague Court; Baron Pierre de Coubertin, founder of the modern Olympic Games; the Prince of Monaco; the King of Belgium; Henri La Fontaine, head of the Union of International Associations at Brussels, senator and winner of the Nobel Prize; Paul Otlet, secretary of the Union of International Associations; Wilhelm Foerster, director of the Royal Observatory at Berlin; Wilhelm Ostwald, professor emeritus at Leipzig, and Ernst Haeckel of Jena, favor and uphold the idea.²⁸

La existencia de esas organizaciones, por largo o poco tiempo, muestra cómo la coordinación de las actividades prácticas solamente es efectiva cuando se deriva de un plan teórico de unificación previamente formulado en todas sus particularidades; es decir, que corresponde a toda una teoría de la sociedad, a una estructura conceptual unívoca que permite comprender sus términos en su justa dimensión puesto que se ha eliminado toda polisemia.

Las consideraciones actuales sobre la sociedad del conocimiento o de la información no parecen poseer estas características. Es común encontrarnos que este tema es reducido a un análisis o disertación descriptiva sobre la expansión de las tecnologías informativas en algunas sociedades, su impacto en el mercado y en algunas actividades de servicio o, más comúnmente, que se trata de una predicción desafortunada sobre las "maravillosas" tecnologías que van a venir a impactar al mundo.²⁹

Son pocos los trabajos serios que asumen la crítica a las propuestas de la presencia o el advenimiento de una sociedad del conocimiento, identificada en su mayoría con la sociedad de la información, y dejando a esta última como representativa de ambos conceptos. Aunque dichos trabajos no plantean la necesidad de una planeación fundada de la sociedad del conocimiento, sí ponen sobre aviso acerca de la problemática global que trae consigo el desarrollo constante de nuevas tecnologías para nuestro mundo contemporáneo, las cuales imponen una racionalidad cuantitativa de las actividades sociales, disminuyen la capacidad de comprensión y fragmentan los conocimientos de los individuos al aumentar la cantidad de información "con el

28 John W. Reys. Homepage: 20jwr2@cornell.edu

29 *La Sociedad de la Información. Amenazas y oportunidades*; Madrid; Foro VII Centenario. Club de Debate. Universidad Complutense de Madrid. Editorial Complutense. S.A.1996.

riesgo de ruptura en las referencias propias de los distintos colectivos humanos, en los que se fija su identidad particular”.³⁰

Otros trabajos sobre el tema plantean el advenimiento de la sociedad del conocimiento como un proceso determinista dentro del cual las nuevas tecnologías de la información permiten corregir formas o modelos alternativos en los procesos productivos, de servicio o de organización del trabajo; en suma, en la estructuración social en general, de tal forma que se considera que: “La presencia de algunos elementos de lo que se ha dado en llamar ‘sociedad de la información’ es ya una realidad y su desarrollo parece imparable a todas luces, hasta desembocar en la futura sociedad del conocimiento.”³¹

CONCLUSIONES

Pudiera parecer reduccionista el tratamiento realizado sobre los objetivos a los que consideramos que tienden tanto las concepciones expuestas en la obra de Otlet como sus actividades internacionalistas. Sin embargo, no debemos olvidar que Otlet es un hombre de su época, no solamente porque vive y actúa en una sociedad que transcurre entre dos siglos, sino porque vive consciente de su época y asume y dinamiza las tendencias más sobresalientes de ella.

Otlet no sólo asiste a su mundo sino que participa activamente en él a través de una práctica específica: el desarrollo teórico de un conjunto de ideas que serán la base para su actuación, en el contexto de un ámbito más amplio impregnado de las ideas y los fines del positivismo, particularmente, el comteano.

Otlet busca realizar la sociedad positiva, científica, que Comte consideraba alcanzable en ese mundo industrial al que pertenecía Otlet. Pero esta búsqueda no la hace solo sino integrado a ese enorme grupo de científicos e intelectuales que, según estableció Comte, deberían dirigir los trabajos teóricos y prácticos de la sociedad porque sus capacidades eran adecuadas a ellos.

Otlet era uno de estos científicos y tenía que responder a las necesidades de la sociedad de acuerdo con su especialidad: teórico de la organización del conocimiento y de su aplicación a través de la documentación. Sobre este punto señala Izquierdo Arroyo, profundo especialista sobre Otlet:

Para Otlet, el problema capital de la *Documentación* gira en torno a la estructura de una ciencia, en dos momentos clave: a) la manera de ordenar y sistematizar el conjunto de los datos relativos a una ciencia, y b) los principios, leyes y métodos que han de determinar y dominar los datos de cada ciencia particular.³²

30 Bernardo Díaz Nosty. “El mito tecnológico y la sociedad democrática avanzada” en *La Sociedad de la Información. Amenazas y oportunidades*; Madrid; Foro VII Centenario. Club de Debate. Universidad Complutense de Madrid. Editorial Complutense. S.A.1996, p.49.

31 Francisco Aguadero. *La Sociedad de la Información. Vivir en el siglo XX*; Madrid; Acento Editorial, 1997. p.12.

32 J. M. Izquierdo Arroyo. *La organización documental del conocimiento*. Madrid, TECNIDOC, 1995, p.19.

Hay que dinamizar esta capacidad teórico-práctica de Otlet dentro de ese flujo de experiencias excepcionales que constituyeron sus constantes viajes a distintos países y sus vínculos comunicativos con todas las asociaciones de sabios existentes en su época, para comprender lo prolífico de su importantísima obra para nuestro mundo contemporáneo.

Este mundo nuestro, invadido por un sinnúmero de tecnologías de la información, no alcanza a podernos transmitir, ya no digamos comunicar, cuál es la época en la que estamos, cuáles son sus tendencias generales y por qué se sustituye la obra impresa de la humanidad por la información que producen los hombres de nuestro presente, cuando la única y real importancia de la información es, como buscó Otlet decirnos con su obra y con su vida, ser un medio para alcanzar el conocimiento.

